

## **Finalista Arquitectura**

**CEIP María Zambrano** (Zaragoza)

**Estudio Magén Arquitectos**

Fotografía: Rubén P. Bescós

### **MEMORIA CEIP MARÍA ZAMBRANO**

El centro escolar está situado en un nuevo desarrollo residencial hacia el sureste de Zaragoza, denominado "Parque Venecia". Tanto la heterogeneidad de los edificios que ocupan las parcelas, como la ausencia de referencias urbanas y la situación periférica del nuevo barrio, apoyan la idea de un proyecto introvertido, del edificio como límite perimetral que encierra un recinto de juegos protegido. El planteamiento también debía responder a una estricta economía de medios, dado que una buena parte del presupuesto se destina a la cimentación, mediante micropilotes al tratarse de un terreno de rellenos.

Apoyado en las alineaciones exteriores, el edificio conforma alrededor de la parcela un muro-cerca continuo hacia el exterior, que delimita y resguarda el patio del colegio en tres de sus lados. Frente a la continuidad del muro exterior, el edificio se fragmenta volumétricamente hacia el patio, en pabellones articulados, de dos clases apareadas que comparten el módulo de aseos. Todas ellas se abren hacia el patio ajardinado, que conforma diferentes zonas de juegos. El edificio combina diferentes escalas: la fragmentación en el interior se corresponde con el módulo del aula y su uso por niños de corta edad, mientras que la horizontalidad continua del muro escalonado exterior, la celosía y el porche de acceso responden al carácter público del edificio en la ciudad.

La idea de haz y envés está presente también en el diferente carácter de los cerramientos. Hacia el exterior, un muro masivo rasgado por huecos longitudinales con celosías fijas, con un zócalo de ladrillo vidriado. En el patio, las aulas se disponen pareadas en una serie de pabellones escalonados, abiertas mediante puertas y generosas cristalerías, vinculando claramente los espacios lectivos con los espacios al aire libre. Los corredores interiores, protegidos de las vistas exteriores por celosías cerámicas, no se reducen a espacios de circulación, sino que articulan un recorrido interior dinámico, ampliándose en los intersticios, con espacios abiertos de expansión y relación para el aprendizaje, con gradas en diferentes niveles.

La importancia de la luz natural como material que cualifica el entorno de aprendizaje se manifiesta en la sección del aula-lucernario. Este sistema de iluminación natural, con ventanas hacia el patio y lucernarios longitudinales en las orientaciones opuestas, está presente en todos los espacios principales del programa: aulas, aula de psicomotricidad y comedor.

El centro se adapta a la topografía del terreno, con más de 3 metros de desnivel, mediante una serie de plataformas escalonadas, conectadas mediante rampas, tanto en el exterior

como en los interiores. El escalonamiento ascendente en sección contrapuesto al decalaje de los pabellones en la planta produce, desde el patio, el efecto visual de mantener una horizontal similar en el remate de los volúmenes. Como resultado de esta disposición, y de la suave pendiente de los planos inclinados, diluyendo los saltos de nivel –de 50 cm.- en la percepción horizontal continua del plano del suelo. Exterior e interior, aulas y espacios de circulación, entendidos como un espacio continuo de aprendizaje.

En su sencillez, la construcción combina materiales gres vidriado y las celosías cerámicas vidriadas, con el monocapa blanco en los volúmenes superiores. De manera similar, en el interior, el acabado cerámico de las superficies en contacto con los niños –suelos y zócalos, contrasta con el color blanco de paredes y techos, que reflejan la luz natural que entra por las ventanas y lucernarios. En el patio se disponen superficies de diferentes materiales – arena, caucho, césped natural y artificial, soleras de hormigón- a modo de texturas que, junto con el arbolado y las zonas de sombra, diversifican la experiencia de los espacios exteriores.